

EL NOTICIERO

DIARIO DE CÁCERES

ÚLTIMOS FONEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA MAÑANA

La ausencia de nuestro Director

UNA TRANSICIÓN DE "EL NOTICIERO"

Ha llegado el momento de tener que hacernos á la realidad, viendo que nuestro Director, por imperiosas exigencias del mañana, abandona esta casa que él fundó, y en la que fué cuerpo y alma desde el primer día.

Un amor de padre, como pocos, le hace abandonar esta tierra á nosotros y á muchos de sus amigos que constituyan una prolongación de su familia. Castillo se va á Valencia para poder seguir al lado de sus hijos, para ser él el único tutor y preceptor de los que el día de mañana han de hacer honor á su honradez, á su laboriosidad, á su honestidad de bien. Era tan justificada su actitud y tan legítima su aspiración, que desde el primer momento no se nos ocurrió nada que se opusiera á sus propósitos, aunque para ello tuviéramos que hacerlos un gran esfuerzo, en la creencia de que por nosotros también podía hacer algún sacrificio.

Nuestra publicación sufre un quebranto del que le ha de ser muy difícil responderse. Con la ausencia de Castillo pierde *El Noticiero* la actividad, ese nerviosismo periodístico que es lo que da nombre y prestigio á las publicaciones diarias, cuando en sus redacciones hay hombres modestos como él y plenas honradas y sinceras como la suya.

Si Castillo hubiera sido solo Director, con su alejamiento de nosotros perderíamos la persona respetable que imponía su autoridad, y que alguna que otra vez nos dispensaba el favor de tráernos como compañeros. Pero no, Castillo no es así, Castillo era el primero para trabajar y el último para figurar como redactor en *El Noticiero*. Para él no había clases ni categorías dentro de la redacción; si la distribución del trabajo, para hacerla compatible con las ocupaciones de los demás, exigía que él hiciera de simple reporter, lo mismo iba al Gobierno, que á la Inspección ó donde fuera preciso. Se vía sin que sepamos ninguno de los que aquí nos quedamos, en qué consiste ser Director.

Los que hemos aprendido á su lado á garabatear cuartillas, con su ausencia sentimos el dolor de algo que se nos atanca de muy adentro, y al mismo tiempo nos sugiere la reflexión si se quiere egoista, de qué va á ser de nosotros sin él.

Para otro Director que no hubiera sido como él, para esos directores de periódicos que no dan más que su nombre, ilustres á fuerza de batir el parche en el órgano que dirigen, pudieran ser estas manifestaciones una especie de funeral de primera, con que se suelen adornar las despedidas voluntarias.

Pero con Castillo no puede rezar eso, con Castillo se va el amigo del alma, el compañero inseparable, el Director que jamás hizo uso de su cargo para con nosotros; el que nos daba resuelta cualquier dificultad que encontrásemos; el que pedía para nosotros y el que se nos encontraba malhumorados; nos miraba á la cara ó si caímos enfermos no se separaba de la cabecera de nuestra cama.

Este es Castillo. Veán ahora si el momento de su partida no constituye para nosotros uno de los trances más amargos de nuestra vida.

En otro orden, Castillo ha sido el fúchador constante de la provincia. Nadie como él ha dado la sensación de que había una capital defensora de los intereses de 121 pueblos. En *El Noticiero* y en la prensa de Madrid mantuvo campañas en favor de la riqueza, corcho-tapón. Debe á su actividad las columnas de este periódico fueron siempre el portavoz de las demandas de los pueblos.

En materia de enseñanza fué siempre nuestro periódico el propulsor de las reformas, y los Maestros consideraron como un órgano de la clase á *El Noticiero*. Fué el único propagandista para la construcción de locales escuelas en los pueblos, dando conferencias, con dicho fin en Arroyo y otros puntos.

Quiso la Compañía de M. C. y P. llevar á cabo una serie de conferencias en Arroyo y en el Empalme y allá iba Castillo, una y otra vez, sin que en ningún momento desmayara, tomándose toda clase de molestias.

El dió conferencias en el Centro Obrero, á los Exploradores. Asistió á cualquier acto que tuviera por objeto honrar á algún hijo de la provincia: ahí está Valencia de Alcántara con el homenaje al Maestro anciano; Guijo de Granadilla, tumba del inmortal poeta Gabriel y Galán y otros muchísimos actos que nos es imposible recordar.

En cuestiones locales, fué el vigilante

Cámaras de Comercio

Sesión verificada por la Cámaras Oficial de Comercio e Industria de Cáceres el 11 de Diciembre de 1918

Presidió don Eloy Sánchez de la Rosa, y asistieron los vocales don Cristóbal Meddieta, don José Benavent, don Luis González Borreguero, don Víctor García Hernández, don Julián Iglesias, don Gabino Muriel, don José Blázquez, don José Candela, don Carlos Pedrero, don Juan Recio, don Felipe Ramos, don Alfredo Villegas y el secretario don Miguel López Redondo.

Se adoptaron los siguientes acuerdos:

Dióse lectura á una carta de la Cámaras de Industria de Madrid, a otra de la de Comercio de Barcelona, dando contestación á aquella y otros documentos relativos á la cuestión autonómica catalana, y una vez abierta discusión sobre dichos puntos, en la que intervinieron los señores González, García, Benavent, Iglesias, el señor presidente y otros, después de larga deliberación, se convino:

1º Intereses del Gobierno que se discuta sin precipitaciones y con toda severidad la pretensión de Cataluña, sobre autonomía integral, abriendo amplia información extraparlamentaria para recoger del ambiente público cuantas proposiciones se hagan por las entidades y personas que realmente puedan aportar, por hallarse bien penetrados de la cuestión, juicios valiosos, que exentos de pasión y llenos de patriotismo tengan á resolver el problema del modo más conveniente para España.

2º Que no se concedan á Cataluña facultades o derechos que no puedan hacerse extensivos á las demás regiones;

3º Considerar que la petición hecha por Cataluña en forma apremiante y en las circunstancias actuales, cuando tan conveniente es aparecer con gran unidad en la nación, es inoportuna.

Seguidamente se dió cuenta de la petición formulada por las Diputaciones de Cáceres y Badajoz, sobre reconocimiento de la responsabilidad extremeña, de cuya asunción después de detinida deliberación, recayó el siguiente acuerdo:

—Contestar á la invitación fecha por la Comisión de Fomento de la Región extremeña, mostrándose conforme con los puntos del cuestionario que se le ha remitido y haciendo algunas consideraciones sobre el problema del regionalismo.

—Se acordó adherirse al Congreso Nacional de Ingeniería que se ha de celebrar en Madrid en la próxima primavera, y emitir un informe donde, de una manera concreta, se exponga el cuadro de toda la vida industrial de la comarca, y especialmente:

—Relación de las industrias existentes en la demarcación de esta Cámara, con una ligera idea acerca de la vitalidad de las mismas.

Y para que se diera este sublime ejemplo de amor á los desvalidos, de protección á la infancia abandonada, á las miserias de los suyos, Castillo no descansaba ni un momento, impidiendo la caridad un día y otro, un año y otro año, mendigando de puerta en puerta, haciendo caso omiso de las casas que algunas veces tenía que ver de los que les parecía ya un abuso tanto pedir.

El comerciante, el industrial, el particular, lo mismo rico que pobre, todos caían bajo el sable de Castillo.

Y había que verlo con la cara de alegría con que llegaba á la redacción y después de referirnos las estrategias de que tuvo que valerse para alcanzar los donativos, se agarraba al teléfono y llamando á la Presidenta de la Cantina, le decía saliéndosele el alma llena de gozo: «Cataluña, un saco de garbanzos y tantas arrobas de aceite!». Y tienen los cantineros para unos días.

—Qué quedará de esto—marchándose Castillo?

Queda ésta enterada de haber sido aprobados por la Dirección general de Comercio, los presupuestos formados para regir en el próximo año de 1919.

Se acordó protestar del proyecto de elevación de tarifas ferroviarias, por considerarse muy perjudicial para los intereses nacionales.

Y últimamente se despacharon otros asuntos de menor interés y régimen interior.

Muy agradecido

Senores don José Granda, don Santiago García Barberá, don José Fuentes Segundo, don Claudio González y don Jorge Capdevielle.

Mis muy queridos amigos: Con verdadera emoción leo en *El Noticiero*, en mi *Noticiero*, su cariño-

so carta. Una tortura más para mi espíritu, con motivo de mi separación de esta ciudad, donde pasé trabajando, lo mejor de mi vida, y obligado por deberes paternales.

En esa carta hacen ustedes una proporción en mi obsequio que no merezco y que acibarraría más la tristeza que me domina en los po-

cos días que me restan de estar

entre ustedes.

Pero como yo no quiero que mi oposición á tal iniciativa, que agrado con toda mi alma, pudiera interpretarse torcidamente, como un gesto de soberbia que jamás sentí, acepto la idea pero con una pequeña modificación.

Los que se suscriban al banquete, muchos ó pocos, háganlo en buena hora, cuantos más mejor, y más agradecido por mi parte.

Y todo el dinero que se recaude y que se consumiera en una hora por quienes tenemos que comer en nuestras casas, se entregue á la Cantina Escolar, con el que tantos niños y niñas pobres pueden comer varios días.

Este sería el mejor obsequio para quien, en nombre de esos niños pobres, se lo pide á los amigos que se proponen honrarle y eternamente se lo agradecerá su afectísimo y verdadero amigo

q. e. s. m., Manuel Castillo.

Ante la tumba

A mi amigo Rafael García-Peña y Parra, ante la tumba de su padre querido.

Tierra bendita que en tu duro seno

el cuerpo guardas de mi ser querido,

templo de aquel rostro bendecido

no le conviertas en inmundo cieno!

Lleno de anhelos, de la vida en pleno

estaba en el momento maldecido

en que la muerte le llevó á su nido

en un amanecer dulce y sereno.

Y pues su ausencia con furor me ille

y ya locura que consuelo espero

momentos de el me hallo separado.

Gusanillo! Misericordia! Respetadle,

para que pueda verle y abrazarle

el dia que me enfrente á su lado.

Francisco Pedrera Cortés.

A mi amigo Jorge Garcíate, testimonio de admiración á Francia.

—Bra por los años 1700. Por las

regias habitaciones del no acabado

palacio de Oriente, paseaba la es-

cualidad figura de un rey inglés que

acababan de matar poco a poco los

conjuros y exorcismos de frailes e

inquisidores guiados por Roger de

Frobán Diaz y Bray Mauro.

Entregado este cuadro tristísimo de una nación que agonizaba en

brasos del Papa, Francia recordó

por antítesis el zenit de toda su

grandezza bajo el reinado de Luis

XIV. Felipe de Anjou vino á Es-

paña y chocó el lazo de Borbón,

después de haber firmado el tra-

ctado generoso que registró la

historia y que lleva el nombre de

Bisbis.

—En contra del juicio de algunos

criticos, yo no he encontrado en

las páginas de esa historia una per-

sonalidad tan simpática como la

del hijo segundo de Felipe V, Fer-

nando VI.

Tras la intrusigencia y abso-

lutismo de la casa de Austria, Fran-

cia que fue siempre la cuna de la

libertad, nos envió su rey apaci-

ble enemigo de la guerra, amante

del sosciego, que se consagró con

el ilustre marqués de la Ensenada a

fomentar la riqueza interior, las

artes y las letras, creando la Pre-

nsa, el cuarto poder, el cual se

inauguró brillantemente con el

Diario de los literatos de España,

alma de una anterior influencia,

que ha llevado su hoja volante

hasta la cabafía, matando al libro,

privilegio de la clase acomodada y

formando un espíritu de opinión en

armonía con la cultura recibida.

Por entonces cruzaba las cortes de

España cosechando aplausos y

dineros un hombre extraordinario

que nos es imposible recordar.

—Esto no podía satisfacer á los

nacido en Nápoles, admiración de cuantos teatros le saboreaban y que por sobrenombre le apellidaban Farinelli, Carlos Broschi y que agregado al servicio del rey llegó á adquirir gran preponderancia en la Corte, para ser el ruiseñor alegre de la nostalgia del infante Fernando VI en sus días posteriores.

Y es inútil que Broschi imite al ruiseñor de la selva. Un cuadro de tristeza, inmensa cobija el recién terminado Palacio de Oriente. La ciencia no cura lo moral. Se pierden extraídos los ojos del solitario a través de las frondas del campo del Moro. Las sombras de la noche exaltan con el insomnio la calenturienta imaginación del rey, vida de una raza latina que mata la frivaldad católica de la raza germana impasible en el destino de Vuste, en la perdida de los Países Bajos, y Fernando VI, vagabundo de la casa de Borbón, francés generoso que ejerció toda su influencia en el bien de España, sin un hijo que ciere sus ojos, cede su trono á su hermano Carlos III.

Los beatíficos, rayanos en demencia, persigue á pasos agigantados como algo emotivamente sensacional que el tiempo le quita y á quien quiere restar horas en sus horas soledades para llegar al abrazo eterno de una eterna inseparación.

Ya es inútil que Broschi imite al ruiseñor de la selva. Un cuadro de tristeza, inmensa cobija el recién terminado Palacio de Oriente. La ciencia no cura lo moral. Se pierden extraídos los ojos del solitario a través de las frondas del campo del Moro. Las sombras de la noche exaltan con el insomnio la calenturienta imaginación del rey, vida de una raza latina que mata la frivaldad católica de la raza germana impasible en el destino de Vuste, en la perdida de los Países Bajos, y Fernando VI, vagabundo de la casa de Borbón, francés generoso que ejerció toda su influencia en el bien de España, sin un hijo que ciere sus ojos, cede su

El Gobierno, después de cerrar las Cortes, ha quedado reducido a la modesta y cómoda condición de una agencia de negocios y de colonias con casa abierta en la Castellana.

Allí se trata con la Mancomunidad, ofreciéndola el género automática—puro algodón—por correo y a precio módico. Allí se ofrece a los ferroviarios la elevación de las tarifas, con las de que ellos no «tienen». Allí se expende libertad y vienen en sí de balde, y si es preciso se manda repartir leña. Y allí, finalmente, se dan acomodos a los representantes importunos que anotan tras los altos cargos, o se dejá comoda a las autoridades disolcadas, como el alcalde insurrecto de Bilbao.

«Resumícame», según dijo el otro, y resumiendo, como digo yo, «estoy bastante hembra». Ahora nos hallamos frente a muchos puntos suspensivos en las vías políticas y sociales. La Mancomunidad aguarda lo que resuelva el Gobierno. El Gobierno espera lo que determine la Mancomunidad. En Bilbao las cosas sufren un complot de pespera. Los ferroviarios guardan esperanzados y animados, el decreto elevando las tarifas. Los revolucionarios aguardan el triunfo de la República pronunciando discursos en varios mitines; porque, como ha dicho recientemente don Alejandro Lerroux, «no hay fuerza para otra cosa».

Y aquí celebramos manifestaciones varias, todas españolas, con gritos entusiastas, vitores, banderas y música eminentemente nacional. El espíritu de Ameca se agita entre nosotros y nos reanima cuando más falta hace, porque el frío y la bruma nos tiene medio congelados y exánimes en absoluto.

Nos tenían, para hablar con propiedad mayor. Las citadas manifestaciones, un sol surgido de pronto y un acuerdo municipal referente a los asentadores de la plaza de la Cebada han transformado el régimen climático de riguroso en bonancible y algo más. Las mentes aclaradas proyectan organizar un movimiento padre para el día 30 en los mercados y sus rededores como protesta contra lo acordado por el Concejo, y ya las verduleras se preparan a estrepearnos durante unos días el sistema vegetariano, que es a la vez nuestro supremo recurso.

Precisamente ahora la Sociedad Vegetariana está dando unas conferencias ilustrativas sobre el modo de comer substancias verdes con gracia y economía, velando, además, por el prestigio y la rehabilitación de los platos regionales —vamos a tener regionalismo hasta en la sopa de hierbas—, y si se producen los anunciados sucesos, serán inútiles todas las lecciones dadas a las madres de familia y a las cocineras por esa Sociedad Vegetariana.

Tendremos entonces que volver al jamón y a las ostras, alimentos no eucárpicos desde 1914, pero que resultan demasiado fuertes para nuestros pobres estomagos y contrarios a los preceptos higiénicos del vegetarianismo, del naturalismo y de la tradición.

Que es lo que nos pasa con la política de Romanones: alimenta las soluciones mediáticas, las soluciones apacibles, la falsa cordialidad, son cosas nefandas en el punto crítico a que las circunstancias han llegado. El problema catalán y tarde nos hemos convencido de ello—es actualmente el más grave de los planteados en la vida española—desde que la guerra nos hizo sentir sus trágicas repercusiones. Hay que abordarlos sin orgullos históricos, sin particularidades, sin topicos tradicionales. Es un tumor purulento que le ha salido a la unidad nacional y que hay que extraer resueltamente, pronéticamente para que la caquexia no invada todo el organismo patrio. No podemos detenernos a estudiar en origen ni hay tiempo para investigaciones biológicas. Lo primero es curarlo y evitar que su influencia infeccióne a cuantos le rodean.

No es una mera cuestión de independencia espiritual y administrativa. Es sencillamente un problema de nacionalidad, pujante y arrullador. Por algo se habla de autonomía integral. No debe asustarnos el separatismo, lo que nos debe amedrentar es lo que pueda ocurrir por no querer reconocer esa realidad evidente. Tampoco es tiempo de discutir si hay o no razones...

La Cantina Escolar

Alegres como los pajarillos en las eras, donde se juntan y trillan las doradas misas, se acercan a la modesta mesa de la Cantina Escolar los infelices niños, hijos de los desheredados de la fortuna.

Son muchos... pero para todos ha suministrado alimentos la inagotable caridad agujoneada por la fe rea voluntad de un hombre de nobilísimos sentimientos y grandes actividades...

Como...? Pidiendo socorro a todas las personas pudientes, sean o no sus amigos...

Habrá muchos que, poseyendo grandes fortunas, fuden o subvencionan instituciones benéficas, pero pocas, muy pocas capaces de realizar la labor altruista que realizó Castillo...

Y Castillo se va... Se ausenta de Cáceres quizás para siempre... ¡Pobres niños!... Que difícil será hallar otro que de casa en casa, de puerta en puerta, de tertulia en tertulia, sin importarle nada sea calificada alguna vez de importuno, pidan socorro, implore una limosna para vuestra Cantina...

CEGEA

TOMAS PULIDO
Procurador de los Tribunales
Paseo, 40.—Glorioso

GLOSARIO CORTESANO

Sigue la sardana

Como se esperaba, en Cataluña ha habido sucesos desagradables al conocerse la retirada de los parlamentarios catalanistas. Los catalanes, que residen en Barcelona estarán pasando horas muy amargas de inquietud y bochorno. Porque no siempre se tiene seguridad ante esas exaltaciones irritable.

Si la exacerbación fija de antemano límites discretos. No hemos de discutir si obran bien o mal al producirse los catalanes en este tono. Conocida es nuestra opinión autonomista y nuestro sincero revolucionario. Lo que nos importa son las derivaciones de este proceso nacionalista y la actuación del Gobierno en trances tan difíciles.

Pecará de inexacto el conde de Romanones si crea que el problema catalán puede resolverse con la suspensión de garantías.

Esto, sobre no lograr sino el encrespamiento de ese oleaje de odios que la Lliga ha fomentado, no podría ser, a lo sumo, más que una tragedia. Y el problema catalán es tan candente que precisa urgente solución.

Puesto que la fórmula económica ya está aprobada, y era ella la única razón de este Gobierno, hay que dar paso franco a quien pueda merecer garantías a la opinión catalana. Tal pensarán, sin duda, quien deseé que la transformación política de España se efectúe de modo incierto. Falta saber si la Monarquía está dispuesta a una franca democratización y sospechamos que no lo está—o si España se ha dado exacta cuenta de que es inútil poner diques de tierra a mojedizas a ese desbordamiento de la nacionalidad catalana.

Para nosotros, las soluciones medias, las soluciones apacibles, la falsa cordialidad, son cosas nefandas en el punto crítico a que las circunstancias han llegado. El problema catalán y tarde nos hemos convencido de ello—es actualmente el más grave de los planteados en la vida española—desde que la guerra nos hizo sentir sus trágicas repercusiones. Hay que abordarlos sin orgullos históricos, sin particularidades, sin topicos tradicionales. Es un tumor purulento que le ha salido a la unidad nacional y que hay que extraer resueltamente, pronéticamente para que la caquexia no invada todo el organismo patrio.

No podemos detenernos a estudiar en origen ni hay tiempo para investigaciones biológicas. Lo primero es curarlo y evitar que su influencia infeccióne a cuantos le rodean.

No es una mera cuestión de independencia espiritual y administrativa. Es sencillamente un problema de nacionalidad, pujante y arrullador. Por algo se habla de autonomía integral. No debe asustarnos el separatismo, lo que nos debe amedrentar es lo que pueda ocurrir por no querer reconocer esa realidad evidente. Tampoco es tiempo de discutir si hay o no razones...

Argos:

Epidio Solís Borrella

Procurador de los Tribunales

y Habilidat de Clases Pasivas

Arco del Rey, 2, Cáceres

